

caban con las manos movimientos de proyeccion destinados á aumentar la intensidad de los efluvios. Por regla general la magnetizacion se practicaba á polos opuestos. La magnetizacion á polos directos y en direccion opuesta destruía el efecto de la primera.

Cuando la operacion se hacía con un fin curativo, la aplicacion se dirigía sobre la parte enferma, teniéndose cuidado de colocar las manos á los dos lados opuestos de la parte á fin de producir una corriente continua del flúido haciéndolo entrar por un lado y salir por el otro. En los casos de enfermedad general la magnetizacion se practicaba á corriente grande por medio de los dedos reunidos en pirámide y paseados de arriba abajo por todas las partes del cuerpo.

Como conductor magnético servía ordinariamente una varilla de hierro ó de cristal, pero cualquier otro objeto portátil capaz de concentrar el flúido emanado del operador podía hacer el mismo oficio. Alguna vez magnetizaban hasta objetos grandes, v. gr., árboles, bastando tocarlos ó arrimarse á ellos para conseguir efectos análogos á los del contacto directo con las manos del profesor. En el bulevar San Martín Mésmer mismo había magnetizado un árbol en beneficio de los enfermos pobres.

Agréguese á esto que un *piano-forte* ó un *acordeon*, cargado de flúido por medio de la varilla ó de la mano del profesor, transmitía el flúido á los enfermos por el intermedio del sonido que se consideraba como buen conductor.

Los efectos producidos eran bostezos, pandiculaciones, hipos, lágrimas, sollozos, hormigueos, una grande atraccion hacia el magnetizador, la sensacion de corrientes interiores esparciéndose por todo el sér como ondulaciones embriagantes y animándole de una vida extraña. En cierto número de personas, sobre todo cuando la música cooperaba, esa perturbacion nerviosa llegaba hasta el pasmo y aún hasta las convulsiones. Esta era la *crisis* que se consideraba saludable y que decidía la enfermedad. Los efectos curativos se hallan resumidos en las últimas de las proporciones de Mésmer mismo.

Los toques y las pasadas eran lo que puede llamarse los pequeños recursos del magnetismo. Mas cuando el público empezó á acudir en tropel y Mésmer con su *mozo-tocador* ya no bastaban para el despacho de tanta gente, hubo de inventarse un aparato para la magnetizacion al por mayor.

En medio de una sala grande alumbrada débilmente por una luz tamizada á traves de espesas cortinas, y en la cual los concurrentes habían de observar el silencio más absoluto, se instala una caja cilíndrica de encina, provista de su tapadera agujereada, teniendo seis piés de diámetro y pié y medio de alto. ¿Qué había en este cubo? Botellas dispuestas de una manera especial, á saber:

una capa con los cuellos hacia el centro y los fondos hacia la periferia, y otra capa con los fondos hacia el centro y los cuellos hacia la periferia. En el fondo del cubo había una mezcla de vidrio pulverizado y limaduras de hierro, y encima, cubriendo y llenando las botellas, agua comun, en la cual estaban sumergidos los extremos de unos vástagos de hierro, cuyos otros extremos salían afuera por los agujeros, en figura de codo, eran móviles y terminaban en punta para aplicarse al cuerpo de los énfemos. La longitud de estos vástagos de hierro variaba de manera que tres filas de individuos podían colocarse alrededor del cubo y ponerse en contacto con los vástagos; cada fila parecía una sarta de personas, pues una cuerda las reunía á todas. Á veces la cuerda no reunía más que la primera fila de adeptos y los de la segunda se tenían simplemente por uno ó más dedos de la mano.

La accion de este aparato, Mésmer la explica de la siguiente manera: «Se toca (mediatamente) cada una de las botellas que entran en el depósito magnético, y así se les comunica un impulso eléctrico animal; se carga tambien el agua que cubre las botellas, y por esta operacion uno determina las *corrientes de movimientos* á dirigirse hacia las puntas salientes. Si se quiere puede mantenerse el movimiento en la direccion dada, por medio de una varilla de hierro, terminada en punta en medio del cubo que puede tocarse de rato en rato, ó por medio de un nuevo cargamiento que puede operarse á voluntad; y por el intermedio de la cuerda se establece un combate en cada individuo para la restauracion del equilibrio del flúido ó movimiento eléctrico animal.» En cuanto á claridad, esta explicacion no deja nada que desear.

Sin embargo, con ser complicado este aparato carece aún de la pieza principal y no podría producir los grandes efectos en tal estado incompleto. Esa pieza esencial es el depósito del flúido, es el maestro mismo. La accion se hace enérgica solamente cuando el magnetizador entra en la cadena. No es preciso que se ponga en comunicacion con la cuerda, basta que toque á los enfermos, que dirija sobre ellos sus dedos, su varilla, su mirada, ó que practique la *gran corriente* con ó sin contacto. Entónces la corriente animal del magnetizador, encontrándose con la del cubo, forma en el cuerpo de los encadenados un verdadero torrente que va, viene, se precipita, se detiene segun las circunstancias y acaba por arrastrar á todos los concurrentes en un torbellino de sensaciones.

Este era el estado del magnetismo animal bajo el punto de vista teórico y práctico en la época en que la comision de la Academia de las Ciencias se reunió para examinar el asunto, poniéndose en relacion, no con Mésmer mismo, sino con d'Eslon. En el dictámen que dió cinco meses despues (11 de agosto

de 1784) hizo constar que había sido instituída para proceder al exámen y dar cuenta del magnetismo animal practicado por d'Esilon.

Despues de oír las explicaciones del Sr. d'Esilon, la Comision empieza por asegurarse por medio de un electrómetro y una aguja de hierro no imantada de que el cubo no contiene nada que sea eléctrico ó imantado; nada tampoco que pueda hacer palpable la existencia del flúido. Lo que se ve salir de los dedos del magnetizador, es el sudor vaporizado, si realmente es algo; lo que se siente en la piel de la cara, cuando los dedos se le arriman, es el movimiento del aire por el calor de la mano; lo que se huele en el extremo de los dedos ó de la varilla de hierro, es el olor de la transpiracion ó del hierro ligeramente calentado ó frotado. ¿Cómo se manifiesta, pues, ese flúido, si no es visible, ni tangible, ni olfateable?

Sobre todo por su accion sobre los cuerpos animados. Esto era lo que se había de averiguar. La Comision no tardó en observar que los fenómenos nerviosos, ademas de manifestarse casi siempre en mujeres, parecían propagarse de una á otra por imitacion. Por este motivo determinaron atenerse solamente á los experimentos aislados ó limitados á pocas personas á la vez, condicion que no tiene nada desfavorable para la produccion ni para la accion del flúido, y es la única que puede poner en claro esta accion, puesto que la primera regla de experimentacion sobre las propiedades especiales de un agente cualquiera es el aislarlo de todos los otros. Era esencial tambien que los experimentos se hicieran no ya sobre fenómenos de curso lento, variables segun el individuo y el momento, explicables por los movimientos naturales del organismo, como son las enfermedades, sino sobre efectos instantáneos, sobre cambios observables en el momento.

Esta precaucion ha sido criticada sin fundamento; todo hombre científico la encontrará muy natural y justificada, y por lo demas Mésmer mismo era de parecer que la curacion de los enfermos no era una prueba incontestable. Así, pues, contra lo que deseaba M. d'Esilon, los miembros de la Comision concentraron sus estudios en individuos aislados empezando por hacerse ellos mismos el objeto de la experimentacion.

M. d'Esilon puso á su disposicion en sus propias habitaciones, un cubo particular y los magnetizó él mismo cada ocho días, sin obtener ningun efecto notable. Alguna que otra vez, despues de una sesion de varias horas, observaron cierta sensacion de *mareo*. Sentían á veces dolor en la region estomacal, pero solo cuando ésta había sido comprimida y sobada por la mano del magnetizador. Hicieron las sesiones más frecuentes; acercáronse tres días seguidos al cubo magnético; pero resultado no observaron ninguno.

Sospechando que el flúido acaso no tenía virtud en hombres sanos, la Comision sometió al experimento, unas veces con el cubo y otras veces con los toques y las pasadas á catorce enfermos, entre ellos á Franklin, pasando á su casa de Passy, y á otro individuo de la Comision atacado de jaqueca con gran frialdad de los piés. Nueve de estos enfermos no sienten absolutamente nada; uno nota un poco de calor en la rodilla; una señora muy nerviosa observa cierta soñolencia, cierta agitacion y malestar al cabo de cinco cuartos de hora; un enfermo de oftalmía crónica declara que siente dolor en el globo del ojo ménos afectado, por la simple aproximacion del pulgar; un enfermo hernioso, que tenía todo el abdómen muy sensible, ejecuta movimientos precipitados con la cabeza y los hombros, dice que se ahoga cuando le pasean el dedo verticalmente delante del rostro; el último siente efectos análogos, solo ménos pronunciados. Estos tres últimos enfermos, los únicos que acusaron efectos un tanto notables, eran gentes del pueblo que se creían obligadas á manifestar algo, ó acaso á sentir algo, miéntras que de los once restantes nueve eran personas capaces de darse cuenta de sus impresiones.

Desengañados con respecto á M. d'Esilon, los comisionados se dirigen á otro médico magnetizador, Jumelin, quien había hecho experimentos en casa del decano de la Facultad. Jumelin tenía su teoria propia; para él el flúido magnético era el mismo que el que produce el calor; teniendo tendencia al equilibrio pasa del cuerpo que tiene más al que tiene ménos, sin miramiento de polos. Pues bien, el resultado de los experimentos fué que de once personas una sola, portera del partero Le Roy, siente, á saber, calor en los puntos magnetizados. Se le vendan los ojos y se la magnetiza; acusa calor en partes no sometidas á la opresion; se le dice que la magnetizan, sin efectuarlo, y acusa las mismas impresiones; magnetizada de nuevo, sin saberlo, no experimenta absolutamente nada. Experimentos de la misma clase, repetidos no en unos cuantos individuos, sino en una infinidad de personas producen los mismos resultados.

Encontrándose á la *imaginacion* un instrumento magnético tan eficaz era interesante averiguar de qué era capaz por sí sola. Aquí M. d'Esilon entra otra vez en la escena. Un jóven, cuya sensibilidad por el magnetismo había sido probada por d'Esilon mismo, debe pasearse en un jardin, uno de cuyos árboles ha sido magnetizado. D'Esilon le acompaña, á despecho de los comisionados; quiere absolutamente dirigir su baston hacia el árbol; pero le tienen á distancia y al jóven le vendan los ojos y le conducen sucesivamente á cuatro árboles no magnetizados que debe abrazar por pocos minutos; los efectos clásicos, la tos, la expectoracion, el aturdimiento van aumentando desde el primer árbol hasta el cuarto, cerca del cual nuestro hombre cae en crisis, hallándose

á 27 piés de distancia del árbol magnetizado. Otros experimentos semejantes hechos con medios diferentes, no son ménos instructivos. Una mujer tiene la crisis bebiendo en una taza no magnetizada y se calma de repente al beber en otra que lo ha sido segun todas las reglas. Otra tiene convulsiones suponiéndose magnetizada á traves de una puerta. Una tercera, que tiene los ojos vendados, cree que d'Eslon está presente y exclama: el dios, hé aquí el dios; patalea, se pone rígida, vocifera, y llena la casa de ruido. El dios estaba léjos.

Quedaba por ver si los efectos producidos por la imaginacion sin la intervencion del magnetismo podían serlo igualmente por el magnetismo sin la intervencion de la imaginacion, como pretendían los magnetizadores. El flúido pasa á traves de los cuerpos más espesos y se transmite á grandes distancias; bien pasará á traves de un pliego de papel para impresionar á un individuo ya probado y colocado detras del papel. Se magnetiza, pues, á una lencera á traves de un biombo de papel; se la magnetiza á polos opuestos segun el precepto de M. d'Eslon; no experimenta la más mínima sensacion; acaso se hallaba en mala disposicion. Mas no; el magnetizador se le acerca por delante y la magnetiza de frente, á polos directos y en sentido contrario, con la precaucion de tenerse á la misma distancia que la primera vez y hétela que empieza á patalear y á contorcerse los brazos. El operador le presenta súbito los dos índices cruzados, lo cual era un modo de continuar el magnetismo á polos directos y todos los fenómenos nerviosos cesan como por encanto.

Miéntas esta Comision estaba haciendo experimentos y preparando su dictámen, la otra, elegida en el seno de la Sociedad real de Medicina, no perdía tampoco el tiempo; entregó su dictámen el 10 de agosto. Aquí tambien los experimentos fueron dirigidos en parte por M. d'Eslon, en parte por los comisionados mismos. Estos experimentos, aunque no se llevaron á cabo tan metódica ni tan ingeniosamente como los de la otra Comision, bastan, sin embargo, perfectamente para establecer que la imaginacion, si no el engaño, era la única fuente de los fenómenos observados que se presentaban cuando los individuos se creían magnetizados sin serlo, y dejaban de presentarse cuando aquéllos estaban magnetizados sin saberlo. Ademas esta Comision ha querido estudiar el efecto de las prácticas magnéticas como medio de curacion de las enfermedades, lo que era por lo demas el objeto formal del encargo que habían recibido por órden del rey.

Semejante prueba era arriesgada; mas era de presumir que observaciones hechas por médicos instruidos no conducirían á resultados falaces. Los enfermos fueron divididos en tres categorías: 1.^a Los que tenían una afeccion evidente de causa conocida. 2.^a Los que tenían afecciones vagas sin causa de-

terminada. 3.^a Los melancólicos. Ninguno de los enfermos de la primera categoría ha sido curado ni siquiera notablemente aliviado por un tratamiento de cuatro meses, sin contar el que algunos de ellos habían sufrido ántes. En la segunda categoría varios han declarado que se hallaban mejor, tenían más apetito y digerían más fácilmente, todos fenómenos subjetivos, imposibles de comprobar. Lo mismo puede decirse de los melancólicos.

«Sabido es, dice con razon el dictámen, la facilidad con que se afligen, se consuelan, se suspenden por algun tiempo sus dolores, se ocupan en cualquier cosa, se distraen, y lo poco que puede confiarse en sus testimonios sobre su curacion y los resultados que se obtienen en el tratamiento de sus enfermedades.» El dictámen se ocupa por lo demas en probar «que entre las *acciones* y las *crisis* que son medios que la naturaleza emplea para curar las enfermedades, y los efectos del pretendido magnetismo (que tambien llaman *crisis*) no existe otra relacion que la consonancia de los nombres.»

Las principales conclusiones eran las dos siguientes: Bajo el punto de vista del efecto inmediato, el magnetismo animal no es más que el arte de hacer caer en convulsiones á las personas sensibles; bajo el punto de vista del efecto curativo, el magnetismo es inútil ó peligroso.

Uno de los comisionados, Lorenzo de Jussieu, no quiso firmar este dictámen, sino que redactó otro que publicó el 12 de setiembre á pesar de las instancias de sus colegas y del ministro Breteuil. No se puede negar que varios de los hechos citados por Jussieu están en contradiccion con las conclusiones del dictámen. Tampoco cree en la accion á gran distancia ni en los muebles ó vajijas magnetizadas; opina que la imaginacion puede ser bastante fuerte para producir en el hombre efectos parecidos á los que ha observado; ciertos casos de convulsiones y otros fenómenos nerviosos, empero, le han parecido enteramente independientes de la imaginacion. No es partidario de las convulsiones ni de las crisis, pero ha visto algunas veces que estas últimas, producidas por un procedimiento magnético tal como la presentacion de la varilla á distancia recorrieran todas sus fases. Ha visto como tumores del bajo vientre avanzaban, giraban bajo el dedo y la vara y parecían aumentar de volúmen; como fiebres cuartanas se curaban y reumatismos inflamatorios se resolvían. En cuanto á la teoría, cree en la existencia del flúido universal. «No sería una novedad en física el admitir en los cuerpos animados dos principios primeros: el de la materia y el del movimiento. Este último debe considerarse como el agente inmediato de todas las funciones animales.» Este principio activo pasa de un cuerpo á otro cuerpo vecino. «Si tiene afinidad con el principio eléctrico, se escapa por todas las aberturas, por todas las superficies del cuerpo y principalmente